A fondo

El Plateado: el mar de coca que las disidencias defienden en el sur del país, espacio de la economía ilegal nacional.

Especiales multimedia

Visite eltiempo.com/especiales



Emmanuelle Laborit (izquierda) durante la charla que desarrolló en la Feria Internacional del Libro de Bogotá. FOTO: BELLINI ZÚÑIGA, INSOR

Emmanuelle Laborit, la voz de la comunidad sorda

Ella no oye ni habla en francés. Se comunica con lengua de señas y con los movimientos de su cuerpo, y es la autora de 'El grito de la gaviota', su libro autobiográfico que fue traducido a 14 idiomas.

ÁNGELA CONSTANZA JEREZ - ESPECIAL PARA EL TIEMPO

"Las palabras son una cosa rara para mí desde la infancia. Digo "cosa rara" por lo que tuvieron de extraño al principio.

¿Qué querían decir aquellos gestos de la gente que había a mi alrededor, con sus bocas en forma de círculo o estiradas en muecas diferentes, con los labios en posiciones curiosas? Yo "notaba" alguna cosa distinta cuando se trataba de cólera, de tristeza o de contento, pero el muro invisible que me separaba de los sonidos correspondientes a dicha mímica era a la vez de vidrio transparente y de cemento. Me agitaba a un lado de ese muro, y los demás hacían lo mismo al otro lado. Cuando intentaba reproducir sus gestos como un monito, no eran palabras, sino letras visuales. A veces me enseñaban una palabra o una sílaba o dos sílabas que se parecían, como "papá", "mamá" o "tata".

Los conceptos más sencillos eran aún más misteriosos. Ayer, mañana, hoy. Mi cerebro funcionaba en el presente. ¿Qué significaban el pasado y el futuro?

Cuando comprendí, con ayuda de los signos, que el ayer estaba detrás de mí y el mañana delante de mí, di un salto fantástico. Un progreso inmenso, que difícilmente pueden imaginar los que oyen, habituados como están a oír desde la cuna las palabras y los conceptos repetidos incansablemente, sin ni siquiera darse cuenta.

Después comprendí que otras palabras designaban a las personas. Emmanuelle era yo. Papá era él. Mamá era ella. Marie era mi hermana. Yo era Emmanuelle, yo existía, tenía una definición y, por lo tanto, una existencia.

Ser alguien, comprender que se está vivo. A partir de ahí, pude decir "Yo". Antes decía "Ella" al hablar de mí. Yo buscaba el lugar en el que me encontraba en este mundo, quién era y por qué. Y me encontré. Me llamo Emmanuelle Laborit".

Tenía 7 años cuando todo esto le sucedió a Emmanuelle. Cuando nació por segunda vez, como lo relató en su libro *El grito de la gaviota*, que escribió a cuatro manos a los 22 años. Entonces era una jovencita reconocida por un importante premio en su país, Francia, el Molière de Teatro, que la convirtió no solo en la primera actriz sorda en recibirlo, sino también, sin proponérselo, en la voz de las personas sordas. Es así porque no ha necesitado palabras orales, sonoras, para darse a entender y mostrar al mundo qué sienten y piensan las personas que no pueden escuchar con los oídos, pero sí con el corazón, los ojos, el tacto, el cuerpo.

Eso quedó demostrado en la Feria Internacional del Libro de Bogotá (Filbo), a la que llegó con un retraso porque le cancelaron su vuelo. A las pocas horas de haber aterrizado en la capital colombiana, que visita por primera vez, se encontró con un público sordo y oyente ansioso por conocer a la actriz francesa que ha ayudado a la comunidad de personas sordas a hacerse oír.

No es una exageración, *El grito de la gaviota*, escrito con Robert Laffont, fue traducido a 14 idiomas. A sus lectores los ha marcado profundamente porque, por primera vez, los oyentes entendieron que existe una cultura de la comunidad sorda, que tiene como elemento principal su propia lengua, la cual pasa por el cuerpo. La relación perfecta con el lema de la Filbo 2025: "Las palabras del cuerpo".

Ella estuvo en el país gracias al apoyo de la Embajada de Francia, el Instituto Francés de Colombia, el Instituto Nacional para Sordos (Insor) y la Fundación Saldarriaga Concha, que se unieron para que viajara y contara con el equipo necesario para que pudiera dejar sus mensajes. Un intérprete de lengua de señas internacional, uno de lengua de señas colombiana y uno de español fueron los medios de los que se valió para reflexionar sobre cómo la educación y la cultura pueden abrir caminos de igualdad, empatía e inclusión en un mundo que lo pide a gritos, como los de la gaviota.

Con el respaldo de estos profesionales y organizaciones, la actriz francesa, activista de los derechos de las personas sordas, galardonada con la Orden de las Artes y las Letras de Francia, directora del Teatro Visual Internacional (IVT) y embajadora de la lengua de señas francesa, respondió las preguntas que le hicieron durante los espacios que tuvo en la Filbo Incluyente y en la entrevista con EL TIEMPO.

¿Por qué decidió escribir *El grito de la gaviota* y cómo fue el proceso de elaboración, teniendo en cuenta que su lengua no es el francés. Es más de signos, expresiones visuales y mucho movimiento del cuerpo?

La iniciativa de escribir el libro no fue mía. Yo conocí a un hombre. Es un editor y él vio mi presentación cuando yo gané el premio Molière por una producción del IVT (Teatro Visual Internacional). Yo ahí me encuentro con él y él me dice: nos interesaría que tú pudieras celebrar tu vida a través de un escrito, a través de un libro. Que ese impacto que ha tenido tu vida lo podamos plasmar. Yo dije: yo no soy escritora. Siempre pensé que los escritores tenían que ser personas de edad con muchísima experiencia y yo era muy jovencita para ese momento.

Eso queda sonando en mí, resonando esa idea. Entonces, yo le confirmo a él: voy a escribir un libro y le paso unos borradores del escrito. Él empieza a hacer la revisión y, desde la editorial, me asignan a trabajar con un escritor. Con este escritor, ya de manera profesional, se hace un trabajo directamente sobre el libro. Ahí entramos a conversar, a hacer las acomodaciones y ajustes para que, a través también del servicio de interpretación y la escritura que yo hacía, pudiéramos hacer todos los ajustes y cambios con el escrito. Hasta que ya salió el resultado final del libro.

> **"Entré al teatro, aprendí a comunicarme** a través de la lengua de señas. Fue una transformación maravillosa. Fue un segundo nacimiento. Un nacimiento en la lengua de señas".

¿De dónde sale el nombre del libro?

El nombre obedece a que en mi familia todos son oyentes. Mi mamá cuenta que cuando era bebé, yo gritaba mucho; no eran gritos controlados, eran agudos, como los de un ave marina, como la gaviota. Entonces me apodaron 'gaviota'. Al principio, no se dieron cuenta de que yo era sorda. Solo fue a los 9 meses. Pensaron que yo era una bebé tranquila porque dormía a pierna suelta en una habitación situada al lado del salón donde la música sonaba a todo volumen las noches de fiesta con los amigos. Consideraban que era "normal", porque volvía la cabeza cuando hacía ruido una puerta. No sabían que notaba la vibración por el suelo sobre el que jugaba y por los desplazamientos de aire.

¿Cómo llega al Teatro Visual Internacional (IVT)? Importante mencionar que IVT es un referente en el mundo porque promueve el trabajo conjunto de personas oyentes y sordas. Ofrece espectáculos bilingües, cursos, talleres y otros eventos que combinan diferentes disciplinas artísticas.

Los médicos les habían dicho a mis papás que tenía que habituarme a los audífonos y al mundo de los oyentes. Entonces, entré al colegio; no comprendía nada y veía que todos se comunicaban. Un día, mi papá escuchó en la radio a Alfredo Corrado, fundador del Teatro Visual Internacional (IVT), que también era un centro de formación y tenía servicio de interpretación. Yo tenía 7 años, mi papá me tomó de la mano y me llevó al IVT. Por primera vez vi a un adulto sordo. Pensé que las personas sordas se quedaban como niñas y que tenían que tener un audífono. Me habló en lengua de señas y fue un giro para mí. Entré al teatro, aprendí a comunicarme a través de la lengua de señas. Fue una transformación maravillosa. Fue un segundo nacimiento. Un nacimiento en la lengua de señas.

¿Y después cómo llega a la dirección del IVT, que tiene por objetivo la difusión de la lengua de señas francesa y su cultura? Vale la pena señalar que antes de 1990 la lengua de señas era ilegal en Francia.

Cuando me gano el premio Molière, en el discurso de agradecimiento cuento que se va a cerrar la sede, que hay problemas. Entonces, una persona del gobierno conversa conmigo y nos ayuda. Me invitan a dirigir la sede y digo que no. Después me vuelven a decir; se supone que era por dos años y llevo 23 años como directora con otra persona que es oyente. El centro fue instalado, desde enero de 2007, en la Cité Chaptal, en el noveno distrito de París. Allí vivimos una cultura de la inclusión y trabajo político para promover la lengua de señas y la cultura sorda. Nuestra cultura es más visual, la lengua de señas es más expresiva y hace uso del cuerpo. En IVT hay personas oyentes y sordas que trabajan juntas. Las dos lenguas con las que se comunican son importantes, y nuestras obras de teatro están en las dos lenguas y con subtítulos. Incluso tenemos música, porque las personas sordas también hacemos música.

La formación en el teatro ha sido la diferencia. ¿Qué papel debe tener la escuela en la vida de una persona sorda?

Debemos lograr una educación para todas las personas. La sensación de aislamiento no debe existir en la escuela. Debe entenderse que hay diferencias entre las personas y que requieren recursos distintos. Los no oyentes, por ejemplo, tenemos una agudeza visual para entender y leer a las personas, y tenemos unos procesos distintos. Necesitamos lengua de señas, que no hay en los colegios.

¿Qué mensaje le deja al público sordo y oyente y qué mensaje quiere dejar en la Filbo?

Para mí, lo más importante es que, de manera prioritaria, tanto sordos como oyentes tengamos un escenario de inclusión. Un escenario en el que podamos converger sordos y oyentes, en el que no se quieran hacer cambios o normalizar a las personas sordas o al contrario. Un escenario en el que se respete esa diversidad, esa diferencia. Se acepte, se asuma que cada persona es diferente, y eso nos va a ayudar a avanzar. Como un segundo mensaje, quiero decirles a las personas oyentes que quieran trabajar para las personas sordas, que dejen que ellas también sean protagonistas. Que trabajen de manera coequipera sin dejarlas a un lado. Debe haber también respeto hacia la persona sorda, a sus experiencias, a sus legados profesionales. Eso sirve para avanzar. Eso es lo principal.